nomeolvides

FOTOGRAFIAS ANNABELLA BALDUVINO - TEXTOS CARLOS CAILLABET

nomeolvides

© 2001
Todos los derechos reservados.
Queda prohibida su reproducción total o parcial
sin el previo consentimiento escrito de los autores.
Taller AQUELARRE/Andes 1528/C. Tel: (0598-2) 9026853
E-mail: aquefoto@montevideo.com.uy
Impresión: MEDEA S.A.
Pre-impresión: DOT
Diseño: Andrés Cribari
El producto de la venta de esta edición
será para la organización “Hijos” de Uruguay.

nomeolvides

Fotografías Annabella Balduvino
Textos Carlos Caillabet
Prólogo Daniel Viglietti

A quienes aún no han podido construir su memoria,
a nuestros hijos que construyen la suya
y son la continuación de la nuestra.

Agradecemos a Ruben Olivera, Carlos Sanz, Lilian Castro,
Milton, Anita, Javier, Margarita, Mosquito, Andrés y Aída.

Conmovido por la visión de este libro,
al reabrirlo, guarda silencio.
No cabe agregar nada a estas hojas de memoria
tan amorosa y dolidamente reunidas.

Serían tantos los minutos de silencio
que hago uno solo.
Que en él nazca un reclamo
de justicia a viva voz,
como una flor de nomeolvides,
defendida por todos
para que nunca más.

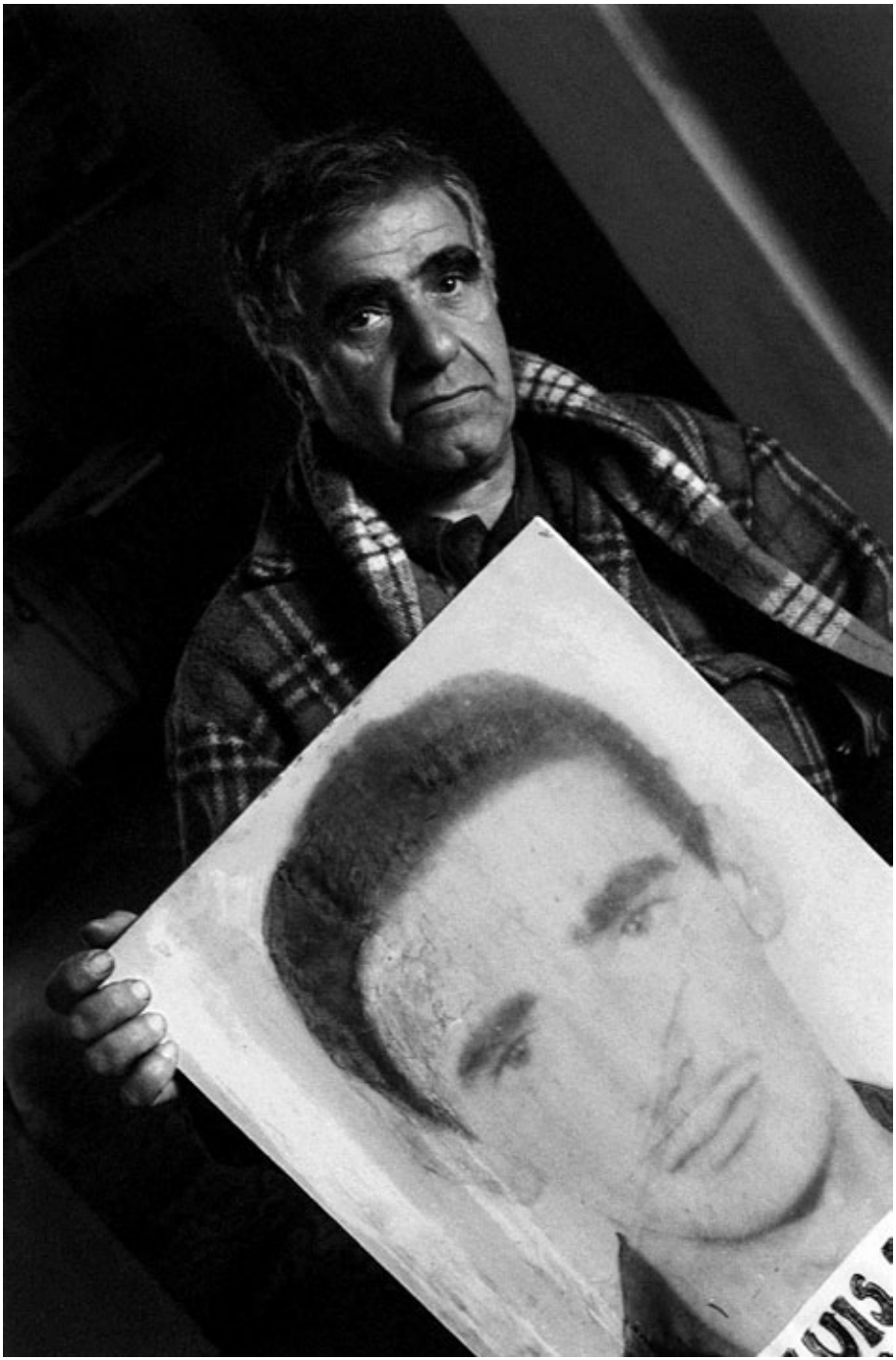
Daniel Viglietti

Entre los desaparecidos no hay inocentes.

Todos fueron culpables de querer un mundo mejor.

Evitaban las fotos. Pero jamás sospecharon que muchos años después serían sus propias madres quienes hurgarían entre cajones y libros buscando sus fotos para levantarlas bien alto reclamando verdad y justicia. Y así rescataron las fotos de la cédula de identidad o de la credencial cívica, la del casamiento o la inevitable: de cara al futuro abrazando para siempre a sus hijos.

No se trata de una apelación a la lástima o al rencor y ni siquiera a la sensibilidad. Se convoca a responder la siguiente pregunta: ¿aquel terror fue la necesaria antesala de este mundo triste y cruel que hoy padecemos? ¿Sí o no? Si la respuesta resulta afirmativa, ¿no sería inteligente retomar los ideales de nuestros hermanos desaparecidos? De lo contrario sólo nos espera más tristeza e injusticia que nadie se merece.



Oscar, hermano de José Luis Urtasun, desaparecido en Argentina en agosto de 1978.

Digamos que el compañero tenía el “sí” siempre pronto. Mientras uno hablaba él prodigaba sus “sí”. Sin embargo, ante la injusticia o el doblez, sorprendía con unos “no” firmes e indiscutibles como soles de mediodía. Cuando lo apresaron y comenzaron a torturarlo buscando sus “sí”, él les disparó un “no” tan definitivo que decidieron asesinarlo.

El que la hace la paga. La mentira tiene patas cortas. Rotundamente esto sólo es así, sí al que la hace le cobramos y sí a la mentira le cortamos las patas. De lo contrario, el que la hace no paga y la mentira dura por los siglos de los siglos y un poco más. Y el poco más puede ser eterno. En cuanto a que la justicia tarda pero llega, considero conveniente apurarla y que se defina qué es la justicia y quiénes son los jueces.
En tanto, nones a todo esto.

MARIA A. ARTIGAS DE
MOYANO
30-12-77
EDUARDO DEL FABRO
DE MAYO
SOLUCIONES

El teniente coronel José “Nino” Gavazzo fue uno de los militares más tenebrosos de la dictadura uruguaya. Me contó un compañero: “Mientras me asfixiaba en una bañera, desde mi jodida y desnuda humanidad, le dije algo así como que les quedaba poco.

Fue un agrandecito de esos que vienen vaya a saber de qué digno rincón de uno mismo.

Gavazzo se rió, y luego me dijo que contaba con el respaldo de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, de los estancieros, los banqueros y como si esto no alcanzara para aplastar mis pobres 50 quilos, el torturador agregó que también contaba con el apoyo del mismísimo gobierno de los Estados Unidos.

Dejemos al gobierno norteamericano y a las Fuerzas Armadas ya que con ellos no tengo trato, pero sí conozco varios estancieros y algún banquero y me gustaría que esta gente me aclarara, algún día y si fuera posible, las palabras de Gavazzo. Porque creo que en 1975 este asesino no mentía.”

JULIO CASTRO
ERTO MECHOSO

Vamos a decirlo: a él no le interesaba la política. Le interesaba el fútbol, su novia, sus amigos y recibirse rápido ya que sus padres hacían un esfuerzo muy grande para que él estudiara en Montevideo. Pero no logró soportar que a sus amigos los trataran tan mal por defender cosas tan justas. Entonces, no dudó en esconder a sus amigos perseguidos. Y, cuando estaba por enojarse contra tanta barbaridad organizada, los vecinos vieron como los soldados se lo llevaron. Los padres fueron a averiguar al cuartel y el comandante les dijo:

-Su hijo es muy peligroso y no sabemos donde está.

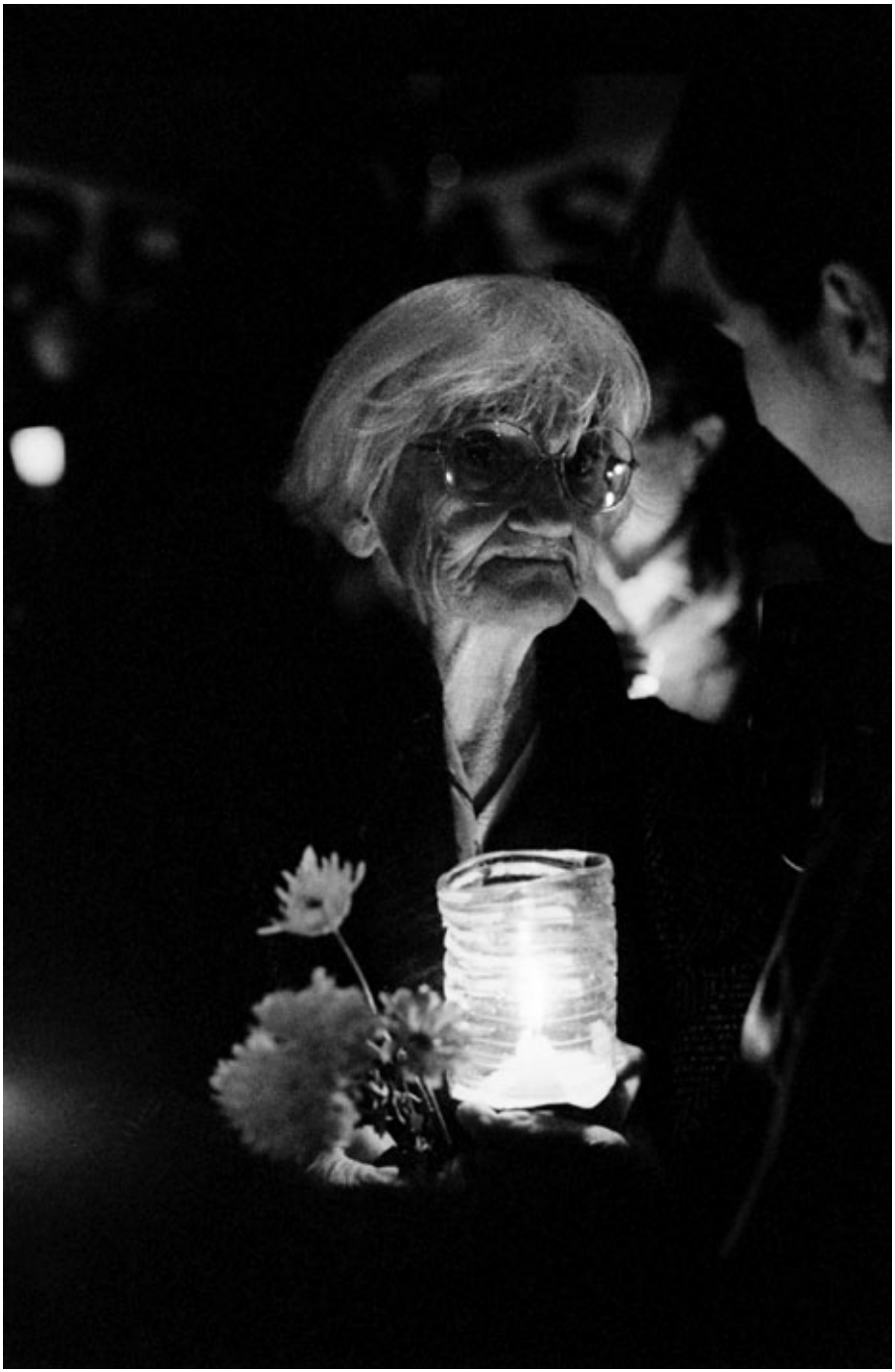
-Pero, si se lo llevaron ustedes.

-Señora, hay tantos soldados.

-Sí, pero nosotros tenemos un solo hijo.

Pasados los años, esta mujer recuerda aquella conversación y sostiene ahora que tiene muchos hijos y que son todos aquellos que su hijo decidió que fueran sus hermanos.

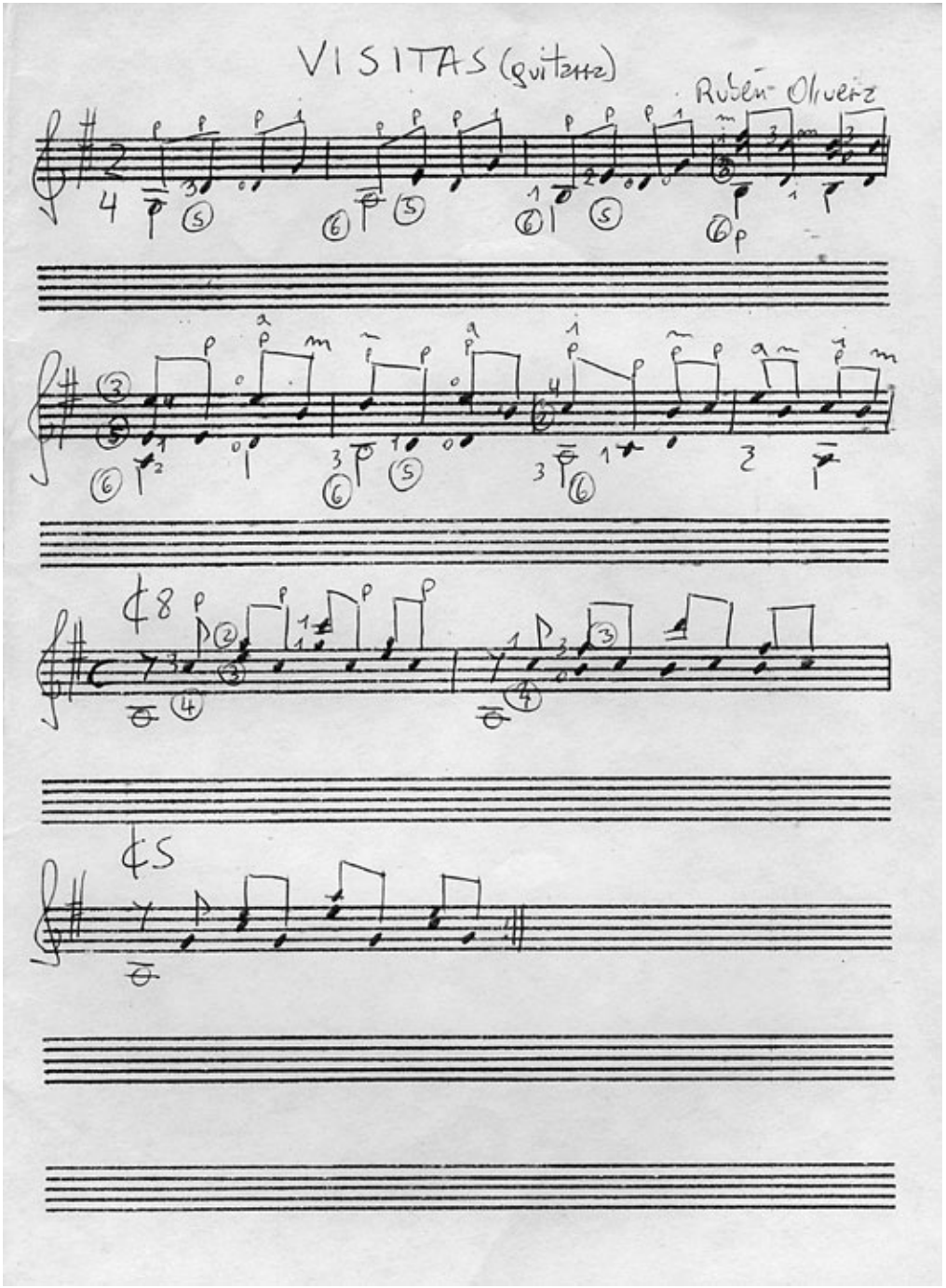
DESAPA



Soñamos despiertos y dormidos. Y nos damos los gustazos de amar a mansalva. En los sueños somos lo que somos. En ellos encontramos a nuestros mejores amigos y también a nuestros peores enemigos, es decir, los miedos. El pasado avanza y el futuro retrocede: en sueños todo es presente. Soñamos con otros y otros sueñan con nosotros. Hasta que soñamos que no estamos, pero seguimos estando porque otros nos sueñan.

moria

En distintas épocas todos fuimos alguna vez jóvenes. Lo extraño de nuestra juventud es que nació y estalló tan entusiasta y rápida que casi no tuvo tiempo de sentirse joven. Esta es una de las razones por la que solemos repasarla.


VISITAS (guitarra)
Rubén Olivera

VISITAS

Es preferible que te sientes
así podremos descansar
la calle está tan peligrosa
a la hora que solés llegar.

Es que a partir de mis insomnios
vos me empezaste a visitar,
y algo de alcohol hace milagros
para sentir que estás acá.

Pero porqué hablo yo solo
y nunca te puedo escuchar
si en este mundo todos tienen
alguna historia que contar.

Es que me olvido que tú vienes
desde otra muerte a visitar
que siempre cuidas a tus vivos
como cuidamos de vos.

Pero no es llevándote unas flores,
si no sabría a que lugar
a veces te cuido en carteles
y hoy te quiero cobijar.

La calle está tan peligrosa
a la hora que solés llegar
si te preparo ya una cama
quizás no tengas que marchar.

desde otra muerte a visitar,
que siempre cuidas a tus vivos
y que entendés cuando
una parte mía busca la alegría
y la otra no sabe que hacer
hoy somos tus sobrevivientes
que a veces te sienten volver

Es preferible que te quedes
así podremos descansar,
ya que los dos ahora sabemos
a que se llama soledad.

Es que a partir de mis insomnios
vos me empezaste a visitar,
y algo de alcohol hace milagros
para sentir que estás acá.

Es que me olvido que tú vienes
desde otra muerte a visitar
que siempre cuidas a tus vivos
como cuidamos de vos.

Pero no es llevándote una flores
si no sabría a que lugar.

A familiares

Letra y música: Rubén Olivera

PAUL OLIVEIRA

Existen los vivos y los muertos. En el medio los desaparecidos.

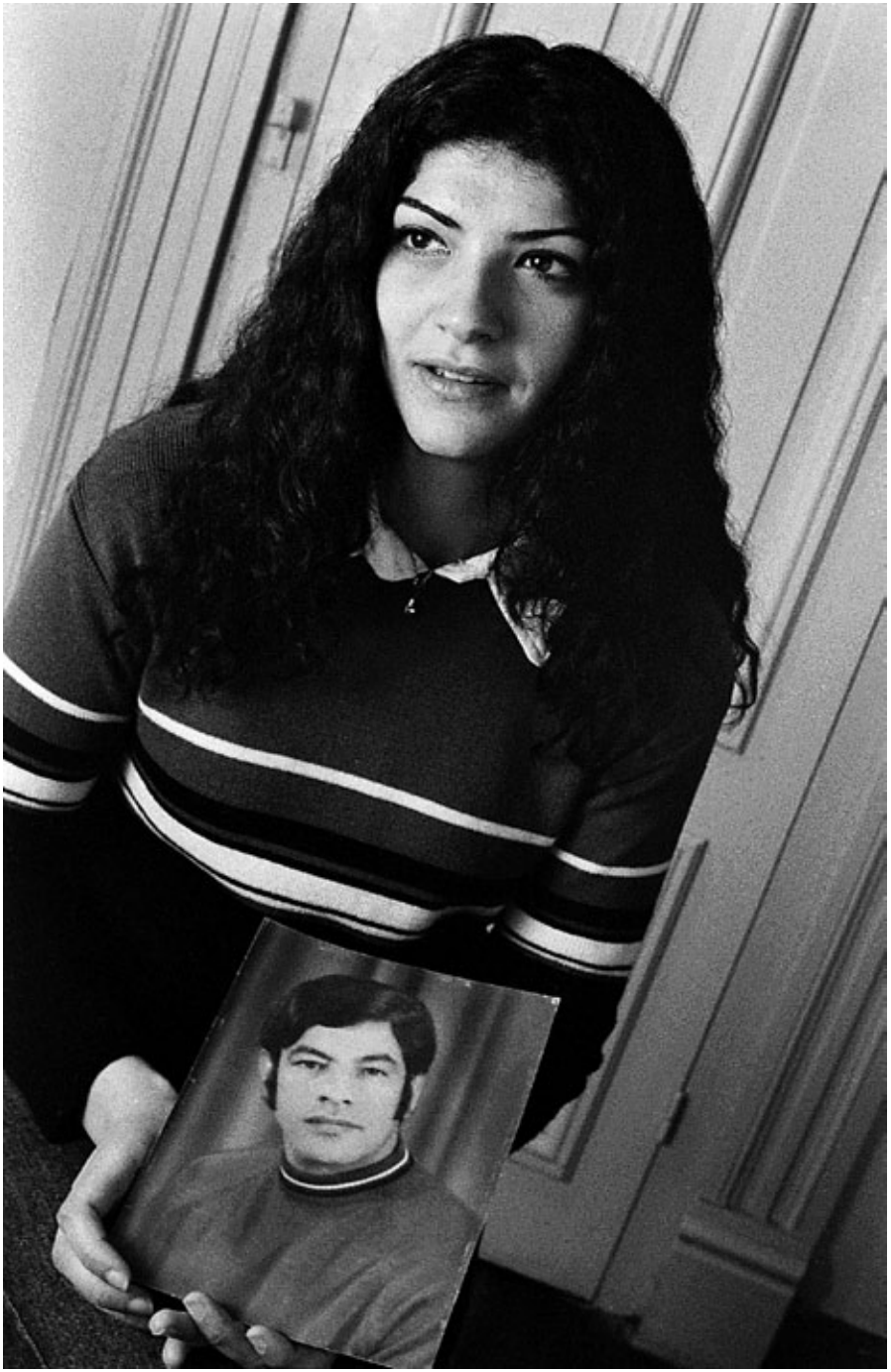
ALBERTO MECHOSO
MENDEZ
ELSA FERNANDEZ
AIDA SANZ 23 12 77

Si es cierto que somos las palabras que poseemos, la generación del 68 tuvo un gran poder de síntesis. Redondeó pasado, presente y futuro en una sola palabra: revolución.

Aquel invierno fue frío y llovió mucho. Las calles estaban siempre húmedas, las veredas vacías, las paredes gritaban, las casas silenciosas y los vecinos secreteaban. Durante aquel invierno se cometieron muchos y urgentes amores porque avanzaba la muerte. Y, como si fuera un plan contraofensivo, cuando llegó el verano nacieron bandadas de niños.

Laura y Elsa, hijas de Raimundo Villaflor y María Elsa Garrido, desaparecidos en Argentina en agosto de 1978.

para que
tengas un
recuerdo de tu
compañero de todos los
momentos por más borrascoso
que sea el camino que
debamos recorrer como compañe-
ros y camaradas de lucha; no será
tan valeroso este recuerdo como el que ten-
gamos de las experiencias recibidas en la
lucha por la transformación de esta sociedad.
GESNER A ISI



Valentina, hija de Uba Gesner Chávez, desaparecido en Uruguay en mayo de 1976.

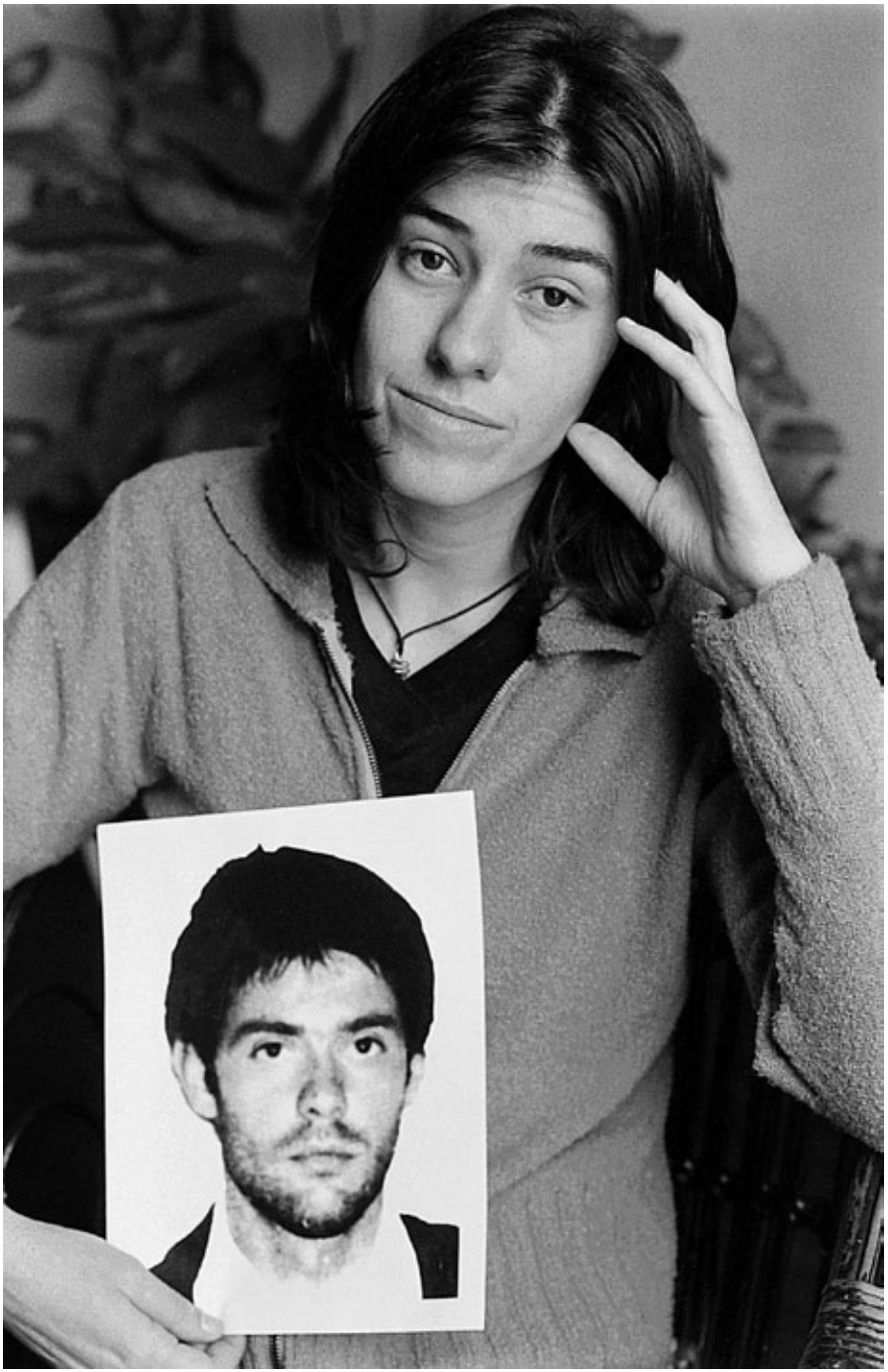
Era tan pequeña que no recuerda. Ellos se despidieron entre chau chaus y besos por aire. La niña miró las dos nucas, las espaldas y los brazos y en los brazos los codos.

La niña quiso pensar y pensó que sería como tantas veces. Quiso creer y creyó que como siempre volverían con las caras de frente entre hola holas y besos. Pero no, nunca más regresaron.

Ya mujer, y luego de crecer más de un cuarto de siglo, le parece que voces familiares pero distantes le hablan mientras duerme.

Entre sueños siente unos escalofríos dichosos, unas cosquillas, unas caricias, unos juegos alegres y se siente tan bien, tan protegida. Es su piel la que recuerda.

Sus papás quedaron refugiados en una esquina de su memoria. Y desde allí le disparan besos que nunca llegan. Esta mujer, ahora y a veces, queda mirando el vacío. Dicen los médicos que padece de ausencias, pero, en realidad, ella intenta ayudar a que esos besos, de una vez y para siempre, lleguen a su cara. Y así, será mujer entera.



Lena, hija de Alberto Fontela, desaparecido en Chile en setiembre de 1973.

Mara, hija de Juan Povaschuk, desaparecido en Chile en setiembre de 1973.

Flacos, de la misma edad, rapados y de mamelucos grises, con Juan Povaschuck, no había guardia que no nos confundiera. Juan estaba por salir en libertad. A mí me esperaban de 10 a 30 años de prisión. Un día, Juan me ofreció su libertad. “Nos cambiamos”, me dijo divertido. Operativamente era fácil: un cambio de celda y de número a la entrada del recreo, y después y como siempre, confiar en la suerte. Yo no lo tenía claro. Juan estaba decidido. No tuvimos tiempo de consultar a los compañeros. Lo largaron de un sopetón. El no sabía que lo desaparecerían en Chile. Y yo no imaginé, que pasados muchos años y mirando su foto, contaría esta historia de la generosidad de nuestro hermano Juan.

¿Hay alguna esperanza después de tanto horror? Aseguran hijos, madres y abuelas que aun existe la esperanza y que revolotea por todos lados en busca de gente que se despoje de tanta triste extravagancia y dudosa cordura y la vuelva a enarbolar, loca y bonita, como bandera renacida.

Ana, hija de Ignacio Arocena, desaparecido en Argentina en agosto de 1978.

Cuando los soldados asaltaron la casa el capitán que los comandaba interrogó a los pequeños:

-¿Quiénes vienen a visitar a papá y a mamá?

-Los tíos y las tías- le dijo la más chiquita.

-¿Y cómo se llaman?

-Paco, Paca y Pico- le respondió el más grande.

El capitán le estampó una bofetada en la mejilla y en los ojos del niño ardió una llamarada. Pasaron treinta años, el capitán es general, y aún lo persiguen los ojos de aquel niño y cree verlos en cada joven que encuentra y siente miedo. Ni en los nuevos soldados confía. Aquel niño, puede aparecer hecho hombre, de cualquier modo y manera.

Valentín, hijo de Miguel Angel Río, desaparecido en Argentina en diciembre de 1977.

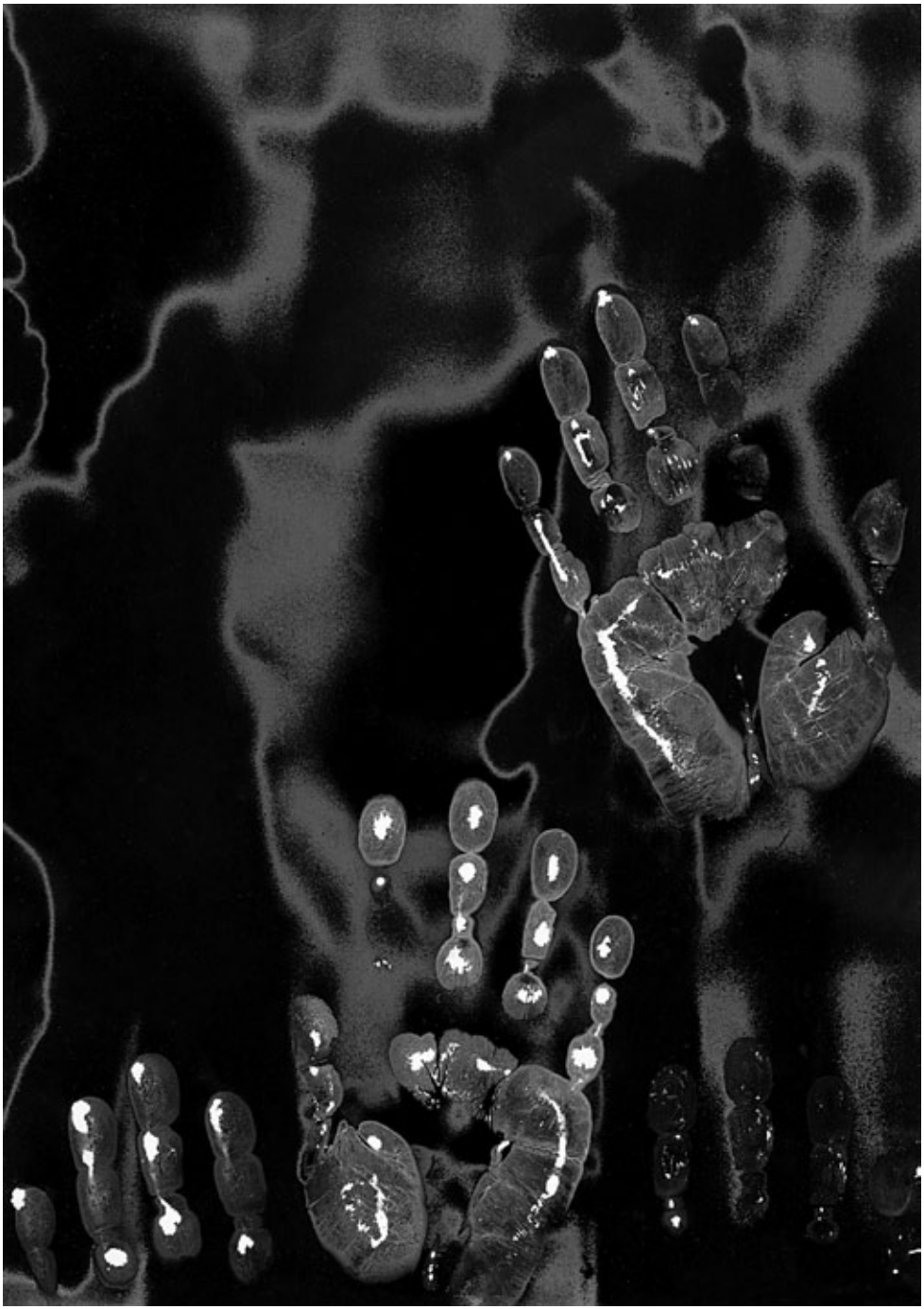
Ella era estudiante, pero se definía lectora. Leía libros pero su especialidad era leer gente. Pasos leía y esperas también. Aquel que va allá está enamorado, decía. Aquella otra sufre de desamor, aseguraba. Y era infalible en descubrir soplones.

Festejo el vino y la canción. El placer de respirar y rebelarnos. La rueda de amigos, los poetas. El amanecer y la noche. El soñar despierto y el andar caminando. Los quereres y los libros. El lápiz y la hoja. Festejo cada día mirar el cielo y saludar al sol. Y entonces recuerdo que muchos hermanos no pueden festejar y quedo triste. Triste como una quena sin soplar.

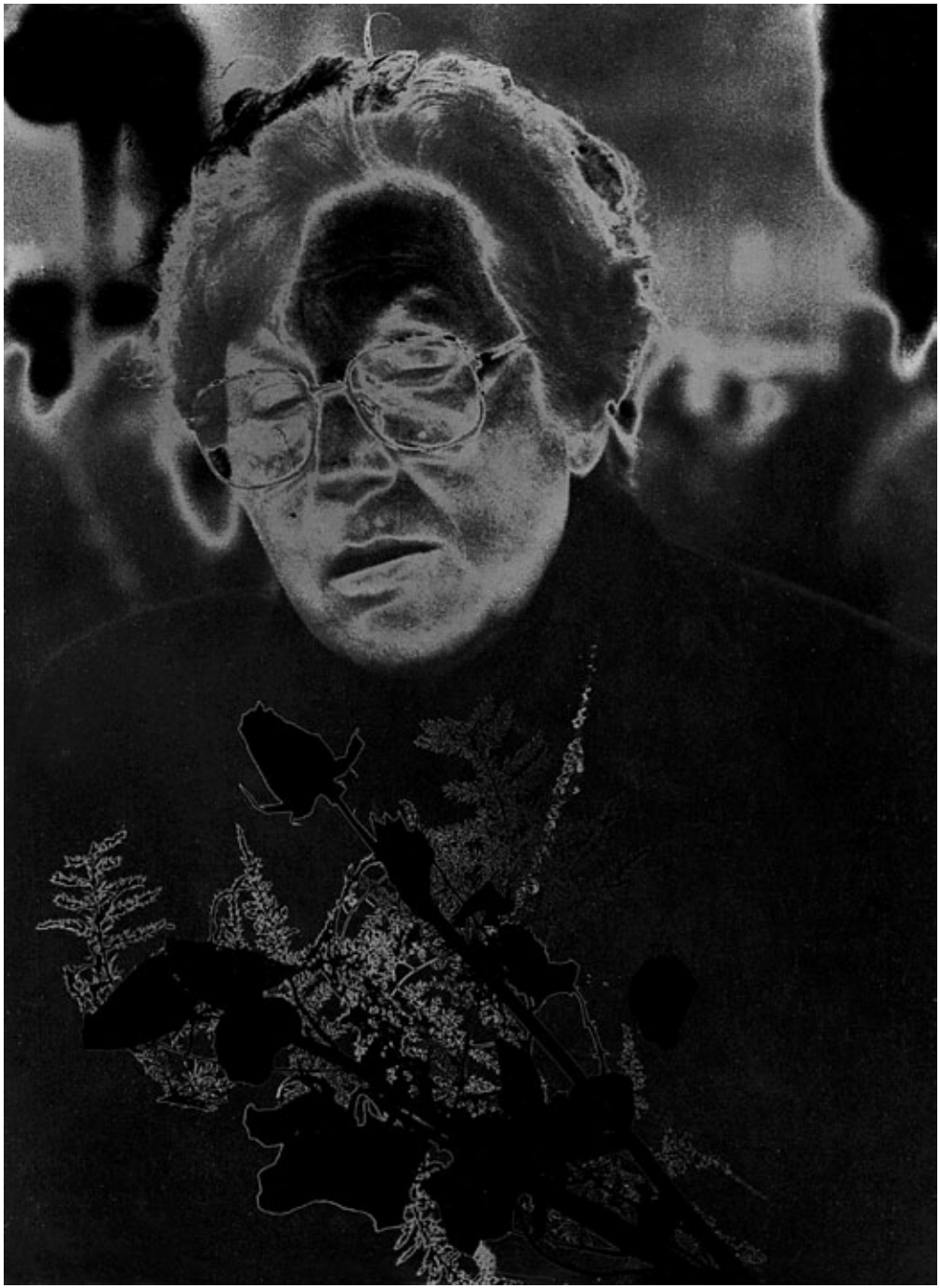
LEONARDO GELPI
9 73

Vamos a no dar más vueltas. Mandaron secuestrar, torturar y matar a conciencia. Esos crímenes eran necesarios para instaurar el mundo del mercado. Había que eliminar a miles de jóvenes innegociables.

La memoria es nuestro pasado. Cuando no logramos recordar, el pasado no desaparece. Se esconde, y cuando menos lo esperamos asalta los presentes y nos asusta o nos alegra desde algún lugar de nosotros mismos.



El hombre, un poco alejado y bien metido en sí mismo, fuma y bebe su vino mientras los jóvenes cantan antiguas canciones revolucionarias alrededor de un guitarrero. Este hombre, durante mucho tiempo, no tuvo forma ni modo de celebrar sus cumpleaños entonces tiene muchas edades o ninguna. De pronto cantan algo de la vida nueva. Y el hombre se estremece: "¿Qué hago yo con mi vida herida y antigua entre tanta vida joven?", se pregunta y se larga hasta el fondo de su copa en busca de una respuesta que sabe imposible.



Dos hombres, desde una esquina, ven pasar a los manifestantes con fotos antiguas de rostros jóvenes. Los hombres no intercambian palabras, pero cada uno recuerda cómo con aquel tales cosas y con aquella tales otras. A todos, un poco más un poco menos, los conocieron y conspiraron juntos por un mundo mejor. Los hombres, siempre en silencio, se preguntan por qué están ellos en esa esquina y no los otros, los de las fotos. Estar en una esquina es jodido cuando desfila nuestro pasado. Sobrevivir no es sinónimo de vivir. Entonces, los hombres, dejan la esquina y para vivir también caminan.

AL TRABAJO
Y A LA
VIDA
PIT-CNT

ARDO GALLO 15.12.11

Aunque hoy el calendario no señala ni domingo ni feriado de nuestras pestañas cuelga un cartel de “Cerrado”. Hoy no queremos saber nada de lo que sucede afuera. Hoy anunciamos que estaremos solos. Hoy queremos recordar, centímetro a centímetro, nuestras historias para abrir mañana con el amable humor que se merecen nuestras nuevas amistades.

Tota Quinteros vivió de la mejor forma posible: con esperanza. Y murió de la peor forma posible: sin saber la verdad por la cual luchó durante 25 años.

SUR
Alvaro Fco. Ardao y fla.
Feliciano Rodriguez 3035 ap. 2
11600 Montevideo
URUGUAY
Señora
Tota Quinteros
Presente.-

Palomas picoteando baldosas, niños correteando, abuelos leyendo al sol, madres charlando y novios enamorándose definen una plaza pública. Las dictaduras latinoamericanas nos han enseñado que si no se dan estas condiciones debemos desconfiar pues, seguramente, estamos ante una plaza de armas camuflada o un campo de exterminio en vías de concreción.

RESTOS DEL PRESBITERO
D. MAN.L AMENEDO
DE ESTA IGLESIA
ESTA MEMORIA.
R. I. P.

Puede sonar extraño pero creo que vamos triunfando porque a los que se proclamaron vencedores, con la excepción de los discursos de ellos para ellos mismos, ¿qué libro, película, foto, cuadro, canción, poema, murga, graffiti, candombe o muchedumbre los reivindica?

Si nada se pierde y todo se transforma ellos están en alguna banda roquera, en una murga, en un tango, en un grito de gol, en un poema y siempre en la confiada sonrisa de los niños. Hay que saber adivinarlos.

Carlos Caillabet nació en Paysandú, Uruguay en 1948. Más tarde se radicó en Montevideo. Mientras cursaba estudios universitarios de veterinaria fue encarcelado (1972-1985) por pertenecer al Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros. Periodista y escritor, fue cronista del semanario Mate Amargo y actualmente del semanario Brecha. Ha publicado los libros La ultima trinchera (TAE, 1995), Un pañuelo rojo en la memoria (NORDAN, 1996), Chiapas, el choque de los vientos (Del Quijote, 1997), Paysandú X 4, junto a Jorge Jesús, Ramón Machado y Roberto Meyer (Del Quijote, 1998) y La paciente construcción del arcoiris (Del Quijote 2000).

Annabella Balduvino nació en San Carlos, Uruguay, el 21/4/48. Hija de padres fotógrafos, tuvo su primera cámara fotográfica cuando tenía ocho años. En 1966 se traslada a Montevideo donde estudia Servicio Social en la Universidad de la República. Militante del MLN - Tupamaros, estuvo presa y exiliada. Se dedica con exclusividad a la fotografía desde 1981. Ha realizado muestras individuales y colectivas tanto en nuestro país como en el extranjero. Es docente de fotografía en el Taller Aquelarre. Las fotografías de este libro son las síntesis de siete años de trabajo sobre el tema de la memoria, muchas fueron expuestas y otras son inéditas.